

Domingo 8 de Marzo de 1987

EL INFORMADOR

PAGINA 13



esta destrucción, aparecen en escena los mutantes, los sus productos del desastre ecológico en una danza grotesca de reptación y subsistencia.

En un tercer momento, Trueque aborda el tema de la sociedad actual en la que se imponen valores culturales cor la subsecuente pérdida de identidad. Aquí un cuadro más de Penélope, es el grupo de personas que, cómoda y elegante mente instaladas en una sala de museo, de espaldas a ur cuadro del pintor francés Louis David titulado "Bonaparte atravesando los Alpes", aceptan los valores que les son dados sin cuestionamiento ni condición. Enseguida una coreografía que confronta al mismo público. Son en realidad dos espejos los que bailan en escena parodiando los "roles" más comunes, repetidos cotidianamente en el obrero y el industrial, la secretaria, la marquesa, el artista, el estudiante, y repito, el mismo público. En este momento de la presentación de Trueque nos encontramos con un elemento más que enriquece un programa integrado principalmente por música, danza y pintura. Me refiero a la pantomima, fue esta coreografía un claro ejemplo de la mezcla de dos disciplinas artísticas, la danza y la mima, en el que el bailarín además de su dominio técnico, debe poner en práctica sus cualidades interpretativas. Coreografía interpretada por Paloma Martínez y Delia Tavizon.

**TRUEQUE NACE POR** esa necesidad del ser humano de intercambio, y si antiguamente el hombre intercambiaba unos granos de cacao por un puñado de sal, nosotros, los artistas, lo que podemos intercambiar es precisamente eso: arte. Así lo señalan Paloma Martínez, Ernesto Cano y Penélope Downes integrantes del grupo Trueque. El pasado 30 de enero, Trueque realizó su segundo intercambio, su segunda presentación, en el Patio de la Presidencia Municipal de Zapopan, en un evento que conjuntó la danza, la música y la pintura. Una iniciativa, si bien no experimental, ya que es una fórmula de sobra probada en la historia del arte, si como una forma alternativa, una manera diferente de combinar estas disciplinas en una obra original a través de la cual cada integrante expresa su concepción del arte, su postura como artista en la sociedad y, al mismo tiempo, por medio de un trabajo colectivo, aborda problemas concretos, en este caso la contaminación y la imitación y pérdida de identidad cultural, captando y tomando valores del exterior para transformarlos y regresarlos luego en un bloque de expresión artística.

## NOSOTROS INTERCAMBIAMOS ARTE, DICE EL GRUPO TRUEQUE

El grupo dividió su programa en tres partes, en la primera sus integrantes exponen su concepción de creatividad. Ahí tenemos, iluminado por un reflector, el primer cuadro de Penélope, acrílico de tres metros por ochenta, sin bastidor, un lienzo blanco al que Penélope confiere, en su cuadro, cualidades de peso y volumen, esa sábana de pliegues pesados que reta a ser palpada y extendida, código ya en la obra de esta artista, de hecho, quizá sea este el único cuadro que expresa realmente la línea de Penélope, ya que el resto de la obra presentada en Trueque obedece más a una idea de trabajo colectivo. "Para mí el arte— dice Penélope— es un espacio amplio que tú manejas, significa muchas cosas". Lo interesante es también el fenómeno de recepción de una obra así, para algunos ese cuadro era el lienzo blanco en espera de ser pintado, para otros lo importante era ese fondo en el que parecía reverberar el mundo interior de la artista pleno de posibilidades y caminos.

Es importante también destacar la música, composiciones de Ernesto Cano, ricas en matices tímbricos con base en instrumentos autóctonos, clásicos y contemporáneos. Composiciones que por momento eran el núcleo de un mensaje, y en ocasiones se abrazaban a una danza sin poder separar su concepción emotiva como el caso de "Vuela, paloma, vuela, vuela", cuando se escuchan ocarinas y percusiones una bailarina se transforma en eso, en una paloma para expresarse. Para eso, una de las partes más logradas del programa fue la danza, cuando la artista vuela en escena realizando una serie de movimientos ágiles, nerviosos quizá, retomar el vuelo nuevamente haciéndonos ver alas en sus brazos a través de un gran dominio de técnica, y es la cabeza en un movimiento rápido, que se esconde bajo el hombro, y es el cuello que por momentos se estira alerta para quedarse inmóvil, por segundos apenas e iniciar luego giros precipitados por el escenario. Ciertamente una paloma en escena, una paloma que sin nada tiene ya que ver con el lánguido, exquisito y etéreo cisne del ballet clásico, sino con la fuerza y el vigor de la danza contemporánea que asume Paloma Martínez, como una artista del aquí y del ahora, luego, eso sí, de muchos años de preparación técnica.

La segunda parte del programa se enmarca en el tema Contaminación Ambiental, destrucción, descomposición y muerte. Aquí toma fuerza uno de los cuadros de Penélope en el que logra combinar con grandes contrastes temáticos sus elementos: Entre fierros retorcidos, restos del ciudadano número uno, el automóvil, defensas, polveras cromadas, radiadores, en una vorágine de metal, nace tímida pero obstinadamente una planta verde y tierna, de hojas lanceoladas aventadas una a una, casi retadoramente sutil planteamiento de la vida venciendo, finalmente a la muerte. Y en medio de

El reflector ilumina finalmente un último cuadro, un grupo de cholos, con su propia voz, su propio código, su propia expresión. Los "jeans" el rock, el asfalto, la nada y el todo. Un cuadro de Penélope de gran impacto visual en donde el color fue también un personaje más. Figuras sin rostro que hablan en conjunto más que mil bocas: rebeldía, indiferencia, reto, decepción, dolor, arte, abandono, intensidad, fuga, reclamo, música, y así podríamos seguir en una enorme gama de posibilidades que se desprende de esta temática, así como, en un momento dado se desprende del cuadro una figura para situarse en escena, con su rostro sin rostro y su estar de frente sin estarlo, e iniciar con cierta despreocupación una danza entre contracciones y movimientos subrayados por instrumentos electrónicos, dando voz, a través de la danza, la música y la pintura a un grupo social. Con esta parte concluye el programa.

Luego de la presentación tuve la oportunidad de dialogar con varios grupos de personas que estuvieron siguiendo el desarrollo del espectáculo, y el sentir de una gran mayoría fue que el programa logró comunicar y a un muy buen nivel de calidad artística. Para otros, más exigentes tal vez el programa resultó periférico, ni la danza, la música o la pintura se daban en plenitud, escuché comentarios como éste: ¿cómo una pintora de una trayectoria ya sólida puede realizar trabajos secundarios como este? o ¿cómo una bailarina que ha formado parte de ballets de gran proyección puede entrar a un espacio así? Me atrevo a afirmar que en términos generales es un acierto integrar este grupo TRUEQUE, y considero que para lograr armar un mosaico de esta naturaleza, —de ninguna manera menor— se requiere como artista tener ya un discurso propio que comunicar, un discurso personal trabajado a través de los años y con base a esa seguridad, atreverse a expresar una propuesta diferente, quizá de mayor accesibilidad a un público no necesariamente iniciado. Desde luego habría aspectos que podrían afinarse, el ritmo del programa —por momentos lento— la expresión del rostro en la parte dancística, depurar, en pocas palabras, el programa, limpiándolo de paja, para ofrecerlo aunque más breve, más rico a una colectividad que fue quien generó finalmente, de alguna manera, su contenido, y se vio reflejada en él. Esperemos el tercer intercambio del grupo TRUEQUE.

Por YOLANDA ZAMORA

